

**EL ELOGIO DE LOS MATASANOS: EL LATIN
COMO RECURSO HUMORÍSTICO EN UN FIN DE FIESTA
DE PERALTA Y BARNUEVO**

IN PRAISE OF THE QUACKDOCTORS: A “FIN DE FIESTA”
BY PERALTA Y BARNUEVO

ÁNGELA HELMER
University of South Dakota
angela.helmer@usd.edu

La importancia de la lengua latina durante la colonia se manifestó especialmente en la urbe, escenario en donde se concentraba el poder administrativo y social. La universidad, cuyo idioma de instrucción era el latín, garantizaba el prestigio de aquellos que pasaban por sus aulas y conseguían un título, incrementando su valor social. La medicina era uno de estos ámbitos en los que el título universitario investía prestigio a su portador. En este trabajo analizo el fin de fiesta de la comedia *Triunfos de amor y poder* de Pedro Peralta y Barnuevo (1710). El autor escoge un examen universitario para la obtención de un grado en medicina como escenario de su obra burlándose del (mal) uso del latín tanto de los examinadores como del graduando y del contenido del “aprendizaje” universitario. Peralta utiliza el latín como un recurso humorístico y quizá también como una crítica social.

Palabras clave: latín, colonia, medicina, sátira, teatro

The importance of the Latin language during the colonial period became manifest especially in the metropolis, which was the stage where the administrative and social powers were concentrated. The university, whose language of instruction was Latin, guaranteed the prestige of those who passed through its classrooms and attained a title, increasing their social value. Medicine was one of these spheres, in which a university title invested its bearer with prestige. In this paper I analyze the “fin de fiesta” of the comedy *Triunfos de amor y poder* by Pedro Peralta y Barnuevo (1710). The author chooses a university exam for obtaining a degree in medicine as stage for his “fin de fiesta,” making fun of the (mis)use of Latin both by the examiners and by the future graduate, and ridiculing the contents of the university “education.” Peralta uses Latin as means to cause a humoristic effect and to criticize society.

Keywords: Latin, colonial period, medicine, satire, play

0. INTRODUCCIÓN

En 1710, Don Pedro Peralta y Barnuevo, quien fue dos veces rector de la Universidad de San Marcos y desempeñó importantes cargos como por ejemplo cosmógrafo mayor e

ingeniero del Virreinato del Perú, escribió un fin de fiesta¹ para celebrar la victoria de Felipe V en Villaviciosa. El entonces virrey del Perú, don Diego Ladrón de Guevara Orozco Calderón, patrocinó esta obra. En vista de que el carácter de un fin de fiesta es siempre jocoso, Peralta y Barnuevo escogió un examen universitario para la obtención de un grado en medicina como escenario mediante el cual se mofa de la profesión médica y del latín, tanto de los examinadores como del graduando. Al latinizar palabras españolas y alterar su sintaxis y morfología, Peralta causa un efecto humorístico. La sátira sirve a su vez como crítica de un problema latente en la sociedad colonial: la profesión médica.

Indudablemente, la lengua latina ocupó un lugar muy importante en el mundo colonial hispanoamericano, en su rol como lengua de prestigio y de poder. Especialmente en la urbe, escenario en donde se concentraba el poder administrativo y social, el latín fungió como un artificio de diferenciación entre la clase alta y la plebe. El latín era la lengua de instrucción sin la cual no se podían realizar estudios universitarios. El ingreso a la universidad estaba reservado para españoles o sus hijos legítimos, siempre y cuando pudieran demostrar su limpieza de sangre, razón por la cual se excluían a personas de raza mixta, de ascendencia mora o judía, o aquellos que hubieran sido perseguidos por la Inquisición. La universidad sirvió para validar y garantizar el prestigio de aquellos que pasaban por sus aulas y conseguían un título, incrementando su valor social. En otras palabras, se presuponía que quien supiera latín había cursado estudios universitarios, tenía sangre limpia y por lo tanto era apto para desarrollar los cargos más importantes dentro de la iglesia o la administración, por supuesto dependiendo también de su estatus como peninsular o criollo. Por esta razón empiezo haciendo un breve recuento de la universidad, especialmente de su facultad de medicina.

1. LA UNIVERSIDAD

Por Real Cédula del 12 de mayo de 1551 se autorizó la creación de la Universidad de Lima, modelada de acuerdo a la Universidad de Salamanca. Es interesante observar que recién en 1609, es decir, 50 años después de su fundación, “se realizó un pedido de extraordinaria importancia para nuestro arte; nada menos que se crearan Cátedras de Medicina y Cirugía en la Universidad de San Marcos fundada cincuenta años atrás” (Lastres 1951: 87). No es sino hasta 1638 que llega la Real Cédula con la aprobación de Felipe IV para que se ofreciera la cátedra de medicina (Recopilación de las Leyes de Indias 1681: §1.22.33), y solo en 1711 se crea la cátedra de anatomía (Lastres 1951: 252).

En la época colonial y hasta el siglo XIX la medicina y la cirugía eran dos ramas separadas. “Mientras la primera fue una actividad científica cuya enseñanza quedó limitada exclusivamente a los recintos universitarios, la segunda fue considerada ‘el arte de curar con las manos’ y se mantuvo dentro de las actividades técnicas y manuales” (Brito-Ramírez 2010: 359). Veamos cómo funcionaba la jerarquía entre los especialistas de la salud:

Existían los llamados gremios. El de mayor jerarquía era el del médico, entre los que se contaba el Protomédico, los que ocupaban cargos en la Universidad o en la Inquisición y el que pertenecía a la Cámara del Virrey, que generalmente venía en su séquito. Luego los cirujanos, de menor categoría, divididos después en latinos y

¹ El “fin de fiesta” es una pieza teatral corta de carácter cómico o burlesco presentada al final de una comedia. Según Ampuero (en Peralta y Barnuevo 1964: p. 30), “el fin de fiesta, tiene intención de cierre festivo. Es mucho más ágil que el baile y los personajes son típicamente costumbristas”.

romancistas, que hacían su práctica en los hospitales, al lado de los médicos y les ayudaban en sus funciones. Los flebotomos y sangradores, los barberos, las comadronas, los charlatanes y embaucadores
(Lastres 1951: 80)

Por lo tanto, el eslabón más alto lo ocupaban los doctores en medicina, quienes habían egresado de una facultad de medicina universitaria y eran españoles o descendientes legítimos que podían demostrar su limpieza de sangre. Luego venían los dos grupos de cirujanos, los cuales se encargaban del aspecto manual de la profesión: los cirujanos latinos, quienes habían tomado algunos cursos universitarios en latín, adquiriendo conocimiento práctico junto a un cirujano; y los cirujanos romances o romancistas, quienes igualmente habían hecho prácticas con un cirujano y habían realizado estudios pero solo en español. El próximo grupo en la escala de los cuidadores de la salud lo formaban los flebotomistas, quienes seguían órdenes de los médicos y realizaban las sangrías. Y luego seguían los charlatanes y barberos, quienes no contaban con estudios y atendían de forma empírica. A esta situación se añade la medicina popular indígena (Pamo-Reyna 2007: 49). Cabe anotar que muchos cirujanos eran mulatos y negros, a veces esclavos (Lastres 1951: 182), ya que por discriminación racial no se permitía a los mestizos, zambos, mulatos y cuarterones seguir una carrera universitaria.²

Ya desde la fundación de Lima, Carlos V promulgó una ley prohibiendo a aquellos que no tuvieran un título ejercer la medicina o la cirugía (Recopilación de las Leyes de Indias 1681: §5.6.5 de 1535):

Los prohibidos de ser Médicos, Cirujanos y Boticarios por leyes y pragmáticas de estos Reinos de Castilla tengan la misma prohibición en las Indias, y ninguno se intitule Doctor, Maestro, o Bachiller, sin ser examinado y graduado en Universidad aprobada, y el que contraviniere incurra en las penas establecidas por derecho, que harán ejecutar las Justicias Reales, haciendo, que exhiban los títulos para que conste de la verdad³.

Los nuevos pensamientos y avances del Siglo de las Luces llegan tarde a Lima, ya que la administración y la Inquisición rigen todavía con mano dura. No es sino hasta el final del siglo XVIII que entran al virreinato peruano libros antes prohibidos, y como mencioné anteriormente, el Anfiteatro Anatómico en la Universidad San Marcos se funda recién en 1792 (Lastres 1951: 190). El tipo de medicina que se practicaba es aquella que España trajo a las colonias americanas, es decir,

una medicina medieval, una medicina humoral, una medicina de sangrías y purgas... La medicina hipocrática o humoral, con Hipócrates, Galeno y Avicena como máximos exponentes, se enseñó y se practicó, al igual que en Europa, hasta mediados del siglo XIX

(Pamo-Reyna 2007: 53)

ya que España se mantiene al margen de los adelantos científicos del Renacimiento por su postura contra la Reforma. No es sino hasta fines del siglo XVIII que:

en América como en Europa, ya no será posible aprender la profesión médica de manera individual y autónoma, asistiendo a un experto en sus prácticas cotidianas de curación. La producción del saber médico y su transmisión se realizará bajo el control de las instituciones autorizadas por el Estado. El “saber controlado” se impone sobre un “saber salvaje”, autónomo, y por ende, subversivo. El Protomedicato y, sobre todo, la Universidad se

² Como lo indica la Real Cédula fechada en Buen Retiro el 27 de setiembre de 1752 (Lastres 1951: 204).

³ Y en 1579 la Recopilación de las Leyes de Indias (1681: §5.6.6) indica que: “Mandamos, que los Protomédicos no den licencia en las Indias a ningún Médico, Cirujano, Boticario, Barbero, Algebrista, ni a los demás, que ejercen la facultad de Medicina y Cirugía, si no parecieren personalmente ante ellos a ser examinados y los hallaren hábiles y suficientes para usar y ejercer.”

constituirán en el siglo XIX como único espacio para la elaboración del saber médico y la formación de los profesionales de salud

(Amodio 1997: 128)

La medicina medieval es, pues, la que se practica en Lima en 1710, momento en el que Pedro Peralta y Barnuevo escribe el fin de fiesta de la comedia *Triunfos de amor y poder*.

2. FIN DE FIESTA

Como mencioné anteriormente, este fin de fiesta es una creación de encargo patrocinada por el Virrey del Perú, don Diego Ladrón de Guevara Orozco Calderón, para celebrar la victoria de Felipe V en Villaviciosa en 1710.⁴ La obra teatral es de carácter jocoso y hace burla de las graduaciones en la Universidad de San Marcos. El fin de fiesta de Peralta satiriza la profesión médica, así como la tradición universitaria de realizar en latín los exámenes para obtener un grado, representando al graduando como un bueno para nada que no tiene conocimiento de la rama médica y ni siquiera domina el latín; pero resulta que los profesores que lo someten a la prueba tampoco son mejores. Peralta usa un latín macarrónico⁵ para enfatizar la poca educación de los participantes en esta ceremonia y pone en relieve la falta de urbanidad del graduando, el cual está más interesado en purgar y sangrar a los enfermos que en curarlos. Como dice Ampuero (1964: 32): “hay en este fin de fiesta algunas frases en latín que no hacen oscura la comprensión de la obra: el escritor impresiona con su erudición provocando efectos jocosos”. Podemos deducir que no se trata, entonces, de la falta de erudición latina de Peralta sino de su uso (o mal uso) del latín para causar un efecto humorístico, entretenido y festivo.

Ya desde el inicio del fin de fiesta vemos que toda la gama de los encargados de la salud pública en la Lima del siglo XVIII aparecen en la escena: el protomédico, seis doctores, el bachiller de medicina, dos cirujanos, dos boticarios y dos barberos, cada uno con sus “herramientas” de trabajo: “Salen los Cirujanos, cada uno con un plato batiendo con sus espátulas sus emplastos, los boticarios, moliendo en sus almireces, y los Barberos probándose en las manos sus lancetas” (Peralta [1710] 1964: 69). El examinador es el gran Monigote, Doctor Almendrote. Desde que el bachiller entra a la sala y se dirige a su distinguida audiencia pone en claro que es un candidato óptimo para recibir el título de doctor en medicina (Peralta [1710] 1964: 70):

Mi crédito y mi práctica asentada
es en sus curaciones afamada
de que ya son testigos sin misterios
las sepulturas y los cementerios.

y luego (Peralta [1710] 1964: 71):

En esto es donde triunfo, en esto privo,
porque de estos ninguno queda vivo;
y en fin, aunque en mis manos todos mueren,
cada día más crédito me adquieren;
tal es la fuerza de la faramalla

⁴ El texto en el cual me baso es una reproducción de la edición de las *Obras dramáticas cortas* de Pedro Peralta y Barnuevo, editado por Elvira Ampuero y otros en las Ediciones de la Biblioteca Universitaria, Lima, 1964.

⁵ “Macarrónico”: “Dicho del latín: Usado de forma burlesca y defectuosa” (*Real Academia Española* 2001: s.v.).

que a todos alucina y avasalla;
pues parece con gran primor y acierto,
que fundo un mayorazgo en cada muerto.

Y no hay duda que el Protomédico está de acuerdo con las cualidades del bachiller (Peralta [1710] 1964: 71):

Muy bien, señor Bachiller;
¡Ha dicho con maravilla!

Y luego empiezan las preguntas de los doctores examinadores. Aquí vemos que los doctores mezclan el latín con el español, dando un hálito de erudición, que como veremos, es solo una apariencia falsa (Peralta [1710] 1964: 71):

Bacalaurus mihi dicat
qué causan possunt tenerse
omnes febribus malignas
causones et tabardillos.

*que me diga el Bachiller
qué cosas causan todas las [enfermedades] malignas
[que] pueden tenerse con fiebres,
y los causones y tabardillos.*

O (Peralta [1710] 1964: pp. 74-75):

¿Cuál es principalis causa,
et humor a quo derivat
febris hecticam?

*¿Cuál es la causa principal
y el humor del cual deriva
la fiebre héctica?*

A lo que, en ambos casos, el bachiller contesta: “La pituita, la pituita”.

Y el coro alienta al bachiller con el siguiente refrán que se repite durante la obra (Peralta [1710] 1964: 74):

Bene, bene respondire
Monigotus vivat, vivat,
dignus, dignus est intrare
en nostra docta familia.

*(Ha respondido) bien, bien
Que viva, viva el Monigote
digno, digno es de entrar
en nuestra docta familia.*

Durante el examen, el graduando no solo tiene que dar respuestas, sino también justificar sus argumentos ante las objeciones presentadas por los doctores examinadores. Así, por ejemplo, en una instancia se le pregunta al graduando qué remedio da a los tísicos, y él responde (Peralta [1710] 1964: 75):

Clistorium dare, sangrare,
et purgare, si precisa.

*Dar un clister (enema), sangrar
y purgar, si precisa.*

El graduando responde todas las preguntas satisfactoriamente y por lo tanto los examinadores lo aprueban. El Protomédico le dice (Peralta [1710] 1964: 78):

¿Juras guardar estatuta
et ordenantias escriptas
in nostra gran facultate
et nostra ciencia divina?

*¿Juras guardar los estatutos
y las ordenanzas escritas
en nuestra gran facultad
y nuestra ciencia divina?*

El bachiller jura y finalmente el Protomédico le concede el título, como sigue (Peralta [1710] 1964: 79):

Accipiat,
nunc capirotem et borlam
de Doctor in Medicina
Concédote facultatem
fuerzam et prerrogatibam
recetandi a todas horas,
Clisterium, purgam, sangriam,
cortandi et ferendi etiam,
et matandi, in toto clima

*Que reciba,
ahora el capirote y borla
de Doctor en Medicina
Te concedo facultad,
fuerza y prerrogativa
de recetar a todas horas
clister, purga, sangría
e incluso de cortar y herir
y matar, en todo lugar*

El nuevo doctor celebra a su manera la obtención del grado académico (Peralta [1710] 1964: 80):

¡Picarones, llegad, y por albricias,
recibid de mi grado estas primicias
(*Saca un matapecados y da sobre los Doctores, los cuales
le corresponden, ármase pendencia y el Protomédico trata
de apaciguarlos*).

Al final todos bailan y le desean al nuevo médico muchas enfermedades y muchos pacientes a quienes matar.

El lector actual notará que el autor mezcla el latín mal hablado con el español, cuyo propósito parece ser el mejor entendimiento de la sátira por el público en general para causar un efecto humorístico. El público masculino instruido del siglo XVIII habría notado los errores gramaticales de este latín macarrónico. La competencia lingüística de Peralta tanto en el registro alto del español como en el latín está comprobada en su extensiva obra literaria y es obvio que su intento en este fin de fiesta fue justamente hacer reír al público por medio de lo absurdo de la situación. Veamos brevemente de qué artificios se vale nuestro autor, es decir, cómo altera la morfología de ambos, el español y el latín, para que el público reconozca las bromas y entienda los diálogos, aun sin conocimiento de la lengua latina.

Tomemos como ejemplo el siguiente pasaje (Peralta [1710] 1964: 74-75):

¿Cuál es principalis causa,
et humor a quo derivat
febris hecticam?

*¿Cuál es la causa principal
y el humor del cual deriva
la fiebre héctica?*

En la primera oración el autor mezcla el español (*¿Cuál es?*) con el latín *principalis causa, et humor a quo derivat febris*, y luego termina la pregunta con *hecticam*. *Heticam* es una palabra neolatina que se usa alrededor de finales del siglo XV (*febris hectica*)⁶. El autor usa la declinación de objeto directo (caso acusativo), cuando debería ser un caso nominativo o de sujeto, es decir, *hectica*. Si toda la pregunta se hubiera escrito en latín, esta tendría que haber empezado con: *Quae est...?*

Cuando el Protomédico le pide el juramento al graduando, aparece el siguiente pasaje (Peralta [1710] 1964: 78):

¿Juras guardar estatuta
et ordenantias escriptas
in nostra gran facultate
et nostra ciencia divina?

*¿Juras guardar los estatutos
y las ordenanzas escritas
en nuestra gran facultad
y nuestra ciencia divina?*

En la primera línea, *estatuta*, tiene una “e” epentética. El significado de esta palabra como “decretos” (en plural) se documenta a partir del siglo XIV⁶ y proviene del participio perfecto passivo de *statuo*, *-ere* “establecer”. En la siguiente línea *ordenantias* debería ser *ordinationes* (regulación, disposición), y la palabra *escriptas* tiene una “e” epentética. En la próxima línea “gran” es español; en latín debería ser o bien *grandi* (ablativo) o *magna* (ablativo), y en la última línea “ciencia” también es español y la palabra latina debería ser *scientia* (también en el caso ablativo).

Vale mencionar las irregularidades del siguiente párrafo (Peralta [1710] 1964: 79):

Accipiat,
nunc capirotem et borlam
de Doctor in Medicina
Concédote facultatem
fuerzam et prerrogatibam
recetandi a todas horas,
Clisterium, purgam, sangriam,
cortandi et feriendi etiam,
et matandi, in toto clima

Que reciba,
ahora el capirote y borla
de Doctor en Medicina
Te concedo facultad,
fuerza y prerrogativa
de recetar a todas horas
clister, purga, sangría
e incluso de cortar y herir
y matar, en todo lugar

En la segunda línea nuestro autor menciona el capirote, correctamente en el caso acusativo o de objeto directo, solo que la palabra no es latina. Dos líneas después dice el Protomédico “*Concédote facultatem, fuerzam*”. *Concédote* es español; en latín tendría que ser *concedo tibi*; *fuerzam* tiene el caso correcto (acusativo), pero la palabra no es latina: para referirse a la fuerza física se usaría el acusativo *vim* (proveniente de *vis*); para fuerza moral o virtud se usaría *virtutem* (acusativo, de *virtus*) y para valentía o bravura se usaría *fortitudinem* (caso acusativo, de *fortitudo*). La palabra *fors* (*fortem* en acusativo) se refiere a la suerte o fortuna. Existe una palabra *fortia* en el latín del siglo XII,⁷ pero el acusativo sería *fortiam*. Dos líneas después, la palabra *purgam* no existe como sustantivo en el latín, solo el verbo *purgare*. La palabra *sangriam* no existe en el latín como sustantivo, pero sabemos que está relacionada con *sanguis* (sangre). El gerundio *cortandi* debe ser *curtandi* (proviene de *curto*, *-are*), y en la última línea la palabra *matandi* (gerundio) en latín no se usaría para referirse a “matar”, sino que se utilizarían las palabras *neco*, *-are* o también *occido*, *-ere*, en cuyo caso los gerundios serían *necandi* y *occidendi*. La forma *macto*, *-are*, existe⁸ y el gerundio sería *mactandi*, pero con el significado de hacer un sacrificio (generalmente animal) a los dioses. El cambio fonológico del grupo latino “ct” /kt/ de *mactare* resultaría en “ch”⁹ y por lo tanto la palabra en español tendría que haber sido “machar”. Ya que tal palabra no existe en español, “matar” no deriva de *mactare*¹⁰.

Uno de los ejemplos más interesantes en cuanto a la sintaxis es el siguiente párrafo (Peralta [1710] 1964: 71):

Bacalaurus mihi dicat
qué causan possunt tenerse

que me diga el Bachiller
qué cosas causan todas las [enfermedades] malignas

⁶ Véase Latham 1965: 452.

⁷ Latham 1965: 198.

⁸ Gracias a Judith Sebesta, Profesora de Latín de la Universidad de Dakota del Sur, por informarme sobre el significado de esta palabra.

⁹ “En casi todos los países románicos donde estuvieron asentados los celtas, el grupo latino /kt/ evolucionó hasta llegar a /it/ o /ç/, soluciones en que se reparten los romances occidentales (lat. n o c t e, f a c t u > port. *noite, feito*; esp. *noche, hecho*; cat. *nit, fet*; prov. *nuech, fach*; fr. *nuit, fait*)” (Lapesa 1981: 43).

¹⁰ “Otras etimologías propuestas pueden eliminarse sin escrúpulos MACTARE ‘sacrificar’ palabra no transmitida al romance, es absolutamente imposible desde el punto de vista fonético” (Corominas y Pascual 1980: 879)

omnes febris malignas
causones et tabardillos.

[que] pueden tenerse con fiebres,
y los causones y tabardillos.

“Qué causan” es español (3ª persona plural del verbo causar), pero inmediatamente le sigue el verbo latino *possunt* (3ª persona plural del verbo poder), a su vez seguido por un verbo infinitivo reflexivo en español “tenerse”. *Omnes* es un adjetivo acusativo, *febris* es un ablativo, *malignas* es un adjetivo femenino acusativo, *causones et tabardillos*, son ambos sustantivos en español a los que el autor añade la flexión de un plural acusativo. De esta construcción tendríamos en español la siguiente frase macarrónica: “que me diga el Bachiller qué causan pueden tenerse todas con/por medio de fiebres malignas causones y tabardillos”. Resulta claro que el autor retuerce la sintaxis y agrega la morfología latina a palabras en español para darles un toque latino.

En cuanto al vocabulario, el autor utiliza algunos términos médicos tradicionales y otros del vocabulario popular de entonces. Anoto a continuación algunos ejemplos¹¹:

Almirez: Mortero de metal pequeño y portátil que sirve para machacar o moler en él.

Causón: Fiebre alta y pasajera

Tabardillo: Tifus

Pituíta: Secreción de las mucosas, especialmente de la nariz

Fiebre héctica: Enfermedad endémica de las costas de las Antillas y del golfo de México, desde donde solía transmitirse a otros puntos de América, así como también a las costas de Europa y de África favorables para su desarrollo, ocasionando asoladoras epidemias. Es provocada por un virus que se transmite por la picadura de ciertos mosquitos.

Ictericia: Enfermedad producida por la acumulación de pigmentos biliares en la sangre, cuya señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel y de las conjuntivas.

Turgente: Dicho de un líquido: Que hincha alguna parte del cuerpo.

Clister: Enema

Lanceta: Instrumento que sirve para sangrar abriendo una cisura en la vena y también para abrir algunos tumores y otras cosas.

Hidropesía: Derrame o acumulación anormal de líquido seroso.

Peralta se vale de la sátira para hacer una crítica social, representando de manera hiperbólica, las cualidades negativas de los médicos.

3. LA SÁTIRA

La sátira es un artificio literario usado desde antiguo. Su origen se atribuye a Roma, siendo Horacio el primer satírico cuyo trabajo ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, Horacio menciona que otro satírico latino lo precedió (Highet 1962: 24). En griego no existe una tradición escrita de este género ni una palabra para “sátira” (Highet 1962: 25), sin embargo las comedias de Aristófanes tienen mucha similitud con los propósitos de la sátira:

¹¹ Las definiciones son del *Diccionario de la Real Academia Española* (2001). Entre las palabras no médicas poco comunes hoy tenemos:

Faramalla: Charla artificiosa encaminada a engañar.

Matapecado: látigo de pergamino que hacía mucho ruido sin hacer daño a los actores

Greek tragic drama is, formally, rather rigid: as is natural for a type of literature which displays the arrival of inevitable doom. But Aristophanic comedy is wildly unpredictable and asymmetrical and apparently improvisatorial. It always reminds us that it originated in a drunken revel; indeed, some of the extant comedies end where comedy began, in a wild party, with wine, women, crazy dancing, and gay semi-coherent singing. In the same way, and on that same model, Roman verse satire is capriciously varied and—unlike almost all other types of literature—often looks as though it were improvised, spontaneous, structureless
(Highet 1962: 27).

El autor toca temas serios que apuntan a un problema real en la sociedad colonial peruana: la falta de honestidad y de integridad por parte de los médicos, así como la mala formación académica (o la falta de formación académica) de los médicos y otros encargados de la salud, y nuestro autor se vale del humor y de la exageración para también criticar la pobre preparación lingüística en latín de aquellos que tenían el privilegio de formarse en la universidad.

Existen múltiples obras en las que se critica a los médicos. Por ejemplo, Molière escribió varias obras teatrales en el siglo XVII satirizando y ridiculizando la profesión médica¹². En el siglo XVIII se publicó en Valladolid una traducción al español de una serie de cinco discursos escritos en toscano por el médico Joseph Gazola bajo el título *El mundo engañado de los falsos médicos*. Gazola dedica su libro a los buenos médicos y critica a los malos:

La razón, pues, porque sean tan pocos los buenos Médicos, procede de ser dos los caminos que conducen a aquella Arte: uno llano y breve, como he demostrado; el otro escabroso y difícil. De aquí es, ser muy pocos los que por este se fatigan; y muchísimos los que por huir del trabajo se echan al otro; los cuales, contentándose con saber solamente cierta superficialidad, por valerme de una frase de Tertuliano, *nominis phantasma tantum affectant*, dejan de buena gana que se quiebren la cabeza los menos políticos y más estudiosos; bien seguros de que mientras estos gastan el tiempo en interpretar las cosas de la naturaleza, ellos se adquieren por otros medios las visitas y se llevan el crédito de la Ciudad. Saben muy bien que la mayor parte de los hombres, sin hacer estas reflexiones, se dejan engañar de la apariencia; y que para ser Médico, basta serlo en la estimación de aquellos
(Gazola 1729: 27-28).

Peralta y Barnuevo no fue el primer autor colonial en satirizar la profesión médica en el Perú. En el siglo anterior, en 1689, Juan del Valle y Caviedes escribió su obra *Diente del Parnaso*, en la cual se burla sin compasión de los médicos limeños, identificándolos por nombre. Como dice Lastres (1951: p. 185): “[A Caviedes] no le faltaba motivo, para mofarse de esos médicos que recetaban en latín o vestían sotana”. Sin embargo, Peralta no se refiere a ningún personaje específico a quien se pueda reconocer o identificar, sino que tanto el graduando como los examinadores son representantes genéricos de grupos cuyo comportamiento social era digno de crítica.

El uso del latín macarrónico en el fin de fiesta de Peralta juega un rol importante en resaltar lo satírico de la situación. Como se mencionó anteriormente, la lengua de la universidad era el latín y por ende el médico latino tenía que haber cursado sus estudios en la universidad. Para hacer muestra de su erudición delante de los pacientes menos cultos, los médicos soltaban frases latinas, o como se menciona en la cita anterior de Lastres, “recetaban en latín”. El público tiene que poder reconocer la situación que se presenta en el escenario, incluyendo el uso del latín, para que la sátira surta efecto:

When the language that satire imitates serves or reflects the disturbances of culture, the metalinguistic function of satire not only preserves the disturbance for all to see but, further, explains how the social disorder produces

¹² Por ejemplo, *El amor médico* (1665), *El médico a palos* (1666) y *El enfermo imaginario* (1673), entre otros.

the linguistic distortion. Satire provides an ironic translation of texts whose language has been so perverted by the special intention of its users that it could not otherwise be understood by readers outside of the exploited linguistic community to which it is addressed. The metalinguistic function in satire articulates the equivalence of meaninglessness with social disorder

(Knight 1992: 35).

Por medio de la sátira, Peralta señala un problema social de la época: los médicos no están bien formados académicamente y se interesan más por ganar fama y dinero que por curar a los pacientes.

4. CONCLUSIONES

El fin de fiestas de la comedia *Triunfos de amor y poder* es un ejemplo de literatura por encargo asignada a Pedro Peralta y Barnuevo con el fin de celebrar un triunfo militar español y a su vez entretener al público limeño. Peralta escoge imitar un examen para obtener un grado universitario de medicina—que debería tener un carácter solemne—y lo transforma en una situación ridícula, en la que se exageran las debilidades y faltas tanto del graduando como de los examinadores en cuanto a su competencia profesional, lingüística y moral.

Si bien la lengua del fin de fiesta es el español, Peralta usa frases latinas para imitar la supuesta erudición de los médicos y causar un efecto de reconocimiento por parte del público. El público de la época habrá notado el cambio de registros o *code-switching* entre el español y el latín y lo habrá percibido como un artificio cómico. Peralta, quien compuso obras en latín erudito, manipula la morfología, la sintaxis y la semántica del español para darles un toque latino pero sin sacrificar la comprensión de la trama. Siguiendo una tradición antigua, tal vez griega pero con seguridad romana y prevalente en la literatura occidental, Peralta satiriza un problema social. Por medio de artificios lingüísticos, Peralta hace hablar en latín, si bien es cierto que en un latín paupérrimo, a los diferentes personajes y se vale del humor y de la exageración para criticar también la defectuosa preparación lingüística de aquellos que tenían el privilegio de formarse en la universidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amodio, Emanuele. 1997. Curanderos y médicos ilustrados. La creación del Protomedicato en Venezuela a finales del siglo XVIII, *Asclepio*, 49(1): 95-129.
- Brito-Ramírez Antonio. 2010. Cuando al cirujano lo reconocieron como médico. *Acta Ortopédica Mexicana*, 24(5) Sept.-Oct.: 359-361.
- Corominas, Joan y José A. Pascual. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Gazola, Giuseppe. 1729. *El mundo engañado de los falsos médicos...* s.l., Nabu Public Domain Reprints.
- Hight, Gilbert. 1962. *The Anatomy of Satire*, Princeton, Princeton University Press.
- Knight, Charles A. 1992. Satire, Speech, and Genre, *Comparative Literature*, 44(1): 22-41.
- Lapesa, Rafael. 1981. *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Lastres, Juan B. 1951. *Historia de la medicina peruana - La Medicina en el virreinato*, Tomo II, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Latham, R. E. 1965. *Revised Medieval Latin Word-List from British and Irish Sources*, London, Oxford University Press.
- Pamo-Reyna, Oscar. 2007. Medicina y Reumatología Peruana, *Medicina en la época Colonial*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Peralta y Barnuevo, Pedro de [1710]. 1964. Fin de fiesta de la comedia triunfos de amor y poder, *Obras dramáticas cortas*. Elvira Ampuero, et al., ed., Lima, Ediciones de la Biblioteca Universitaria.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., Madrid, Espasa.
- Recopilación de las Leyes de Indias. 1681. Disponible en: <http://www.congreso.gob.pe/ntley/LeyIndiaP.htm>.